



20 FRANCISCO y nuestra CASA COMÚN

Carta «*Laudato Si'*» —«*Loado seas*»—

Capítulo 5. *Cuál deberá ser nuestra respuesta a este desafío*

Una vez expuesto su pensamiento sobre el desafío que la situación en que se encuentra nuestra *casa común* supone para toda la humanidad, Francisco ha tenido la osadía de manifestar su opinión sobre **el camino que es preciso emprender para poder afrontar este desafío de manera eficaz.**

Ha dedicado el *capítulo quinto* de su Carta encíclica *Laudato Si'* a esta cuestión, y lo ha hecho con el corazón en la mano y con una actitud crítica admirable. Reconoce que en algunos países se han hecho notables esfuerzos para salir al paso de las consecuencias del uso inadecuado de los bienes de la creación, unos esfuerzos que no siempre han logrado los objetivos propuestos. Sin embargo, según su parecer, no todos los países han actuado de este modo; él no duda en exponer los posibles motivos de este comportamiento.

Francisco parte de una convicción: la humanidad es un pueblo, y la expresión *comunidad internacional* puede significar muchas cosas: desde el conjunto de *todos los países* de los cinco continentes, hasta las *instituciones* que han asumido la representación del conjunto de la humanidad, como pueden ser las *Cumbres Mundiales* que se han venido celebrando a lo largo de las últimas décadas.

Con una evidente alusión a esa comunidad internacional, Francisco ha escrito: «*Las cuestiones medioambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y han fomentado previsiones a largo plazo. No obstante, las recientes Cumbres Mundiales sobre el medio ambiente no han respondido a las expectativas. Por falta de voluntad política no han sido capaces de alcanzar acuerdos globales realmente significativos y eficaces*» (LS 166).

Por ello, ha invitado a los gobiernos de todos los países a ejercer su responsabilidad en la protección de la *casa común* de todos los ciudadanos de este mundo: «*El arte de gobernar se muestra cuando, en momentos difíciles, se actúa de acuerdo*

con los grandes principios y se piensa en el bien común a largo plazo. **Los poderes políticos no asumen fácilmente esta obligación en la tarea de construcción del propio país»** (LS 178).

36 Sin DIÁLOGO no será posible afrontar este desafío

El desafío que debemos afrontar sin dilación comporta no solo frenar el proceso de destrucción de la naturaleza, sino también reparar los daños causados en la medida de lo posible; ello exige **un esfuerzo común y solidario que no puede realizarse sin un acuerdo alcanzado a través del diálogo.**

Francisco es un acérrimo defensor de este diálogo, y la Carta *Laudato Si'* es una muestra de ello; sin duda fue escrita pensando en la *Cumbre Mundial* que debía celebrarse en París unos meses más tarde (2015). En el caso que ahora nos ocupa, él parte de un supuesto que todos deberíamos compartir: **«Nuestro planeta es una patria, y la humanidad es un pueblo que vive en una casa común»** (LS 164).

Las soluciones al problema de la destrucción del medio ambiente deben ser propuestas desde una visión global, porque los efectos negativos de algunos estilos de vida y de los actuales modelos de producción y de consumo nos están afectando a todos; hoy todos los países son interdependientes. Esta realidad nos obliga a diseñar un proyecto común a través de un diálogo continuado e intenso en el que puedan participar todos los implicados. No hay otra solución posible.

Este diálogo y los acuerdos necesarios deberán implicar compromisos que no van a ser fáciles de lograr. En efecto, a lo largo de los últimos años, los países más desarrollados desde el punto de vista económico han considerado que el progreso de la humanidad se fundamenta en unos modelos de producción que son claramente incompatibles con el respeto a la naturaleza y con un uso correcto de los recursos que esta ofrece a todos los seres humanos.

Por ejemplo, un primer paso totalmente necesario va a suponer el abandono de un tipo de progreso tecnológico basado en el uso de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas) y el desarrollo de formas de energía que sean renovables y menos contaminantes (cf. LS 165).

Recordemos que un progreso que solo beneficie a unos pocos no puede ser considerado un progreso auténtico.

«Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente debido a las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales por encima del bien común global» (LS 169).

- ¿Puedes explicar por qué algunos de los países más desarrollados no emprendemos el proceso de conversión que Francisco nos ha pedido?
- ¿Qué dificultades deberemos superar? ¿A qué tipo de 'comodidades' y 'abusos' tendremos que renunciar?

edebé

Extracto del libro *Carta del PAPA FRANCISCO — ECOLOGÍA INTEGRAL*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS.